

NUESTRO FOLKLORE

Los sonidos tradicionales de Semana Santa

■ Entrados en Semana Santa, recordamos la importancia de los sonidos tradicionales en la configuración de los ambientes rituales en nuestro entorno cultural



JOSÉ ANTONIO ALONSO
ETNÓLOGO

Con el mismo título de este artículo el **Centro de Cultura Tradicional de la Diputación de Guadalajara** ha preparado una exposición temporal en la Posada del Cordón de Atienza, que permanecerá abierta hasta el día 13 de abril, y que se complementa con la conferencia que impartí sobre el mismo tema, el pasado día 26, y que ahora resumo para los lectores.

Aunque hablamos de Semana Santa en nuestra tradición, ésta no se puede concebir sin el tiempo de Cuaresma de la que forma parte, ese periodo de preparación para el recuerdo y la celebración de la pasión y muerte de Jesús. La vida cotidiana, en un país fuertemente condicionado por la mentalidad religiosa, llegó a configurar un tiempo de austeridad festiva en el que el silencio o los sonidos vinculados a los ritos religiosos dominaron los paisajes sonoros de pueblos y ciudades.

En la **Guadalajara rural**, al igual que en otros lugares de nuestro entorno, era habitual que las mozas recorrieran las calles, desde el principio de la Cuaresma, portando un “ramo”, “Cristo” o “santo”, una especie de estandarte, con cruces, medallas y cintas, de diversas formas, que encabezaban sus rondas petitorias, entonando un extenso repertorio de cánticos religiosos como “El arado” o “La baraja” y otros muchos, a veces de procedencia culta, que, con distintas versiones, forman parte de los cancioneros locales tradicionales. El dinero recaudado a los transeúntes se destinaba a comprar cera para los oficios y ritos y, ocasionalmente, para hacer alguna merienda. Esos cánticos también se entonaban en las procesiones y ritos de Semana Santa, costumbre aún presente en algunos lugares, aunque, por lo general, ésta es una práctica en retroceso.

También en tiempo de Cuaresma, en alguna localidad del sur de la región—**Calzada de Calatrava**—, varias parejas de mujeres siguen



Carraca de mano. Morillejo.

transitando las calles, haciendo sonar sus campanillas, solicitando dinero para pagar las misas por las ánimas benditas. En esa misma localidad y en otras como **Chinchilla**, salen unas largas bocinas con ruedas para su transporte, que, en el silencio de la noche, sobrecogen los oídos de las gentes con su sonido profundo, invitando al recogimiento y la oración.

En la provincia de Guadalajara, los aerófonos que se escuchaban con un parecido registro tímbrico, en Semana Santa, eran las caracolas que acompañaban las procesiones, en lugares como **Palazuelos, Abánades y Morillejo**; en la de Cuenca se tocan trompetillas de barro, por estas fechas. Tanto las caracolas como las trompetas o bocinas de barro tuvieron otros usos antiguamente, relacionados con la llamada a “dula” de los rebaños y la comunicación de pastores y segadores. Todavía se fabrican en alfares de Cuenca—Priego— y Ciudad Real—Villafranca de los Caballeros—.

Otros instrumentos aerófonos tradicionales forman parte del mundo sonoro de estos ritos. En Chinchilla de Montearagón (Ab) se sigue interpretando, en Viernes Santo, una “Pasión cantada”, de origen secular, recuperada de forma plena en 1990 y que está interpretada por un grupo vocal acompañado de una chirimía.

En la ciudad de Guadalajara, a raíz de la recuperación de la dulzaina y el tambor, “Los Mauros” acompañan alguna procesión, interpretando marchas fúnebres compuestas por el profesor Antonio Trijueque.

Otros sonidos se oían en las iglesias en el **Oficio de Tinieblas**, en el que la gente con sus ruidos de carracas, palmas, golpes de garrotas, etc. ponía su banda sonora a la escenificación de la muerte de



Tamborrada de Hellín.

FOTOS JOSÉ A. ALONSO

Jesús, mientras se iban apagando las velas de los “tenebrarios”, triángulos de madera con 15 velas, símbolo de los 11 apóstoles, las tres marías y la Virgen María, cuya luz permanecía encendida.

En Semana Santa, enmudecen las campanas, en señal de luto. En lugares como **Pastrana (Gu)**, **Chinchilla (Ab)** o **Torrijos (To)**, las carracas o matracas de torre se encargan de llamar a los fieles. También los niños tocaban carracas de mano por las calles para convocar a los oficios, en una práctica antaño generalizada, pero que actualmente se encuentra también en retroceso.

Tal y como venimos contando, muchos sonidos y costumbres de estas fechas están en retroceso, algunos se van incorporando a los ritos, pero otros muchos están viviendo un momento álgido. Este sería el caso de muchas agrupaciones populares como las bandas de cornetas y tambores y otras de corte clásico como los coros de voces, que en estas fechas interpretan repertorios adecuados para la ocasión, y las bandas de música de mayor o menor tamaño, que interpretan distintas marchas procesionales.

Actualmente son muy populares las grandes tamboradas de la región—**Hellín, Tobarra**, etc.—, que reúnen a miles de personas tañendo tambores y bombos de muy variadas formas, en distintos momentos de la Semana Santa, al igual que ocurre en muchas localidades del Bajo Aragón y en otros lugares. En estos casos el tambor

se ha convertido en seña de identidad colectiva. En los momentos álgidos con mayor concentración de tambores el ruido es ensordecedor y la tierra vibra bajo los pies.

La emisión de ruidos y estruendos en ciertos ritos se ha relacionado con antiguas creencias de carácter regenerador, presentes en las culturas clásicas mediterráneas. En este sentido, resulta muy ilustrativa la lectura de la comunicación: *Los tambores de Semana Santa, el sonido protector de dioses y hombres*, que A. GONZÁLEZ BLANCO y J. F. JORDÁN MONTES, presentaron en las IV Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha.

Con los ritos del Sábado de Gloria y del Domingo de Resurrección se vuelve a escuchar el sonido de las campanas que permanecieron mudas en señal de luto.



Cartel de la exposición “Los sonidos de Semana Santa”.

PUNTO DE VISTA



PEDRO VILLAVERDE EMBID

Días de cofradías

Semana Santa es descanso, ocio, cultura, tradición, sí, pero sobre todo es revivir en actos litúrgicos y manifestaciones de fe por las calles la pasión y resurrección de Cristo. Vía crucis, horas santas, oficios, oración ante los monumentos, sermón de las siete palabras... invitan al recogimiento, la reflexión, en el interior de los templos. Procesiones y pasiones vivientes lo hacen a la contemplación en sobrecogedor silencio. Miles de personas, integrantes de hermandades y cofradías, desfilan por la provincia portando o acompañando a las bellas tallas en todo un espectáculo visual que merece la pena saborear.

Todo esto, junto a la marcada abstinencia de comer carne los viernes o la degustación de las torrijas, nos retrotrae al recuerdo cofrade de nuestra niñez y adolescencia de la mano de nuestro abuelo, Embid, que fuese presidente de la Junta de Cofradías y Hermano Mayor de la cofradía Jesús de Nazareno, de la que fue cofundador al igual que del Cristo del Amor y de la Paz, en la que también salió revestido hasta casi el final de su vida. Durante años le acompañé bajo el capuchón y con el hábito correspondiente en las procesiones del Jueves Santo. Gran emoción sentí cuando aquel año 2000, el primero que no estuvo por haber fallecido, me dejaron el puesto de la presidencia en el desfile, delante de la carroza con crespón negro en su memoria.

Vaya hoy nuestro recuerdo a todos cuantos pusieron en marcha, continuaron y hoy hacen posible los desfiles procesionales y pasiones vivientes por toda nuestra geografía provincial. Las tradiciones se mantienen porque hay quien sigue tirando del carro y las cosas salen bien porque se miden al detalle, se trabajan y se les dedica tiempo con amor a la agrupación a la que se pertenece.

Disfrutemos de unos días únicos en el año que aún religión, historia y arte siendo toda una experiencia para los sentidos. Feliz Semana Santa allá donde cada cual la quiera pasar.